

NIDIFICACION DEL “PAJARO BLANCO”, CASMERODIUS A. EGRETTA Y LEUCOPHOYX TH. THULA.

Por JUAN B. DAGUERRE

Son generalmente conocidos con el nombre popular de «pájaros blancos» dos especies de ardeidos; el *Casmerodius albus egretta* (Gm.) y el *Leuco-*

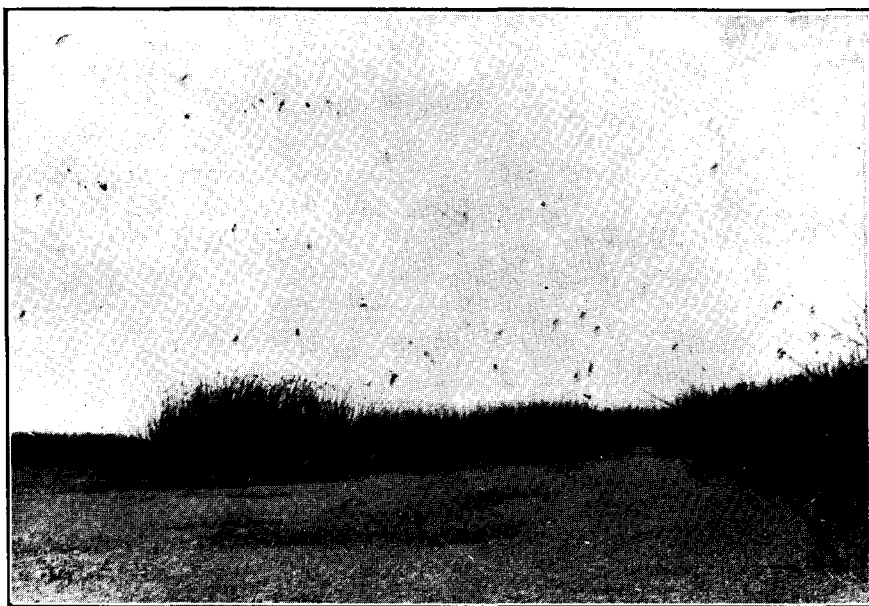


FIG. 1. — Pájaros blancos (*Leucophoyx* y *Casmerodius*), revoloteando sobre el nidal en la laguna «Los Alamos» (Las Flores).

phoyx th. thula (Mol.), distinguiendo ambas especies con los calificativos de grande o chico, según se refieran a la primera o a la segunda especie.

A fines del siglo pasado y especialmente en la década de 1890 a 1900 la moda impuso el uso en los sombreros femeninos de las finísimas y largas plumas, llamadas «aigrette», que nacen en la región escapular y se extienden cubriendo el dorso y la cola de estas aves.

Fué tanto el interés que se despertó por esta clase de plumas que llegó a pagarse hasta 8.000 \$ el kilo, de pluma selecta de pájaro blanco chico

(*Leucophoyx thula*). Estas plumas casi la mitad más cortas que las de la especie grande, tienen el extremo rizado y son finísimas y de blancura inmaculada.

Las plumas del *Casmerodius* (pájaro blanco grande) no fueron de tanto valor, pero se cotizaron hasta 3.000 \$ el kilo.

En esa época ambas especies eran abundantísimas, habitando y procre-



FIG. 2. — Nido de mirasol o pájaro blanco chico, *Leucophoyx th. thula*, con huevos en el juncal de la laguna « Los Alamos ».

ando en los grandes cañadones que entonces existían y constituían la zona inundable de la Prov. de Buenos Aires. Vivían en grandes colonias y fué común ver muchos miles de ejemplares juntos, pescando a orillas de las lagunas y particularmente cuando se reunían a asolearse, cubriendo con una masa albísima los árboles que hubiera en la proximidad de los pescaderos que ellos frecuentaban.

El precio fabuloso que se pagaba por dichas plumas hizo que todo el mundo se dedicara «a la caza del pájaro blanco».

Fué aquello una guerra despiadada e inhumana: se mataron millares y millares de aves de estas especies, en cualquier época y estado.

Se atacaban los nidales, o colonias en nidificación, de noche, a la luz de fanales o antorchas y se hacían masacres, disparando las armas sobre las aves que revoloteaban deslumbradas sobre los nidos.

Este sistema de caza sin método, en el que se mataba todo ejemplar que caía a tiro para ver si tenía pluma, daba por resultado que solo se aprovechaba una cuarta parte de los ejemplares muertos y a veces menos porque muchos eran jóvenes, a otros ya se les había caído la pluma y los más no la tenían bien desarrollada, causa por la cual se necesitaba sacrificar más



FIG. 3. — Nido de mirasol chico, *Leucophox th. thula*, con pichones, en la laguna « Los Alamos ».

de 2.000 ejemplares para obtener un kilo de pluma. Los negociantes y acopiadores de pluma empezaron comprando cueros de estas aves, a los cuales extraían luego el «aigrette», aprovechándose de la ignorancia de los cazadores que no sabían cual era la pluma valiosa. En esa época muchos cazadores profesionales alquilaban, pagando buenos precios, lagunas y cañadones donde se sabía que los pájaros blancos hacían sus nidales, eligiendo para la matanza el tiempo que estas aves iniciaban la postura y que es cuando tienen el plumaje más desarrollado.

Sucedió en ocasiones que nidales reservados, fueron asaltados por bandas de cazadores furtivos, los que empleando el procedimiento señalado, en una noche hacían enorme matanza.

Debido a esta persecución implacable, estas dos especies, orgullo de nuestra fauna por su hermosura, fueron casi extinguidas en poco más de una década.

Los cazadores de la Prov. de Buenos Aires, cuando empezaron a escasear los pájaros blancos en esta región, iniciaron viajes al Iberá y al Chaco, donde se decía que abundaban, pero la extinción debió ser general, porque fracasaron en su propósito.

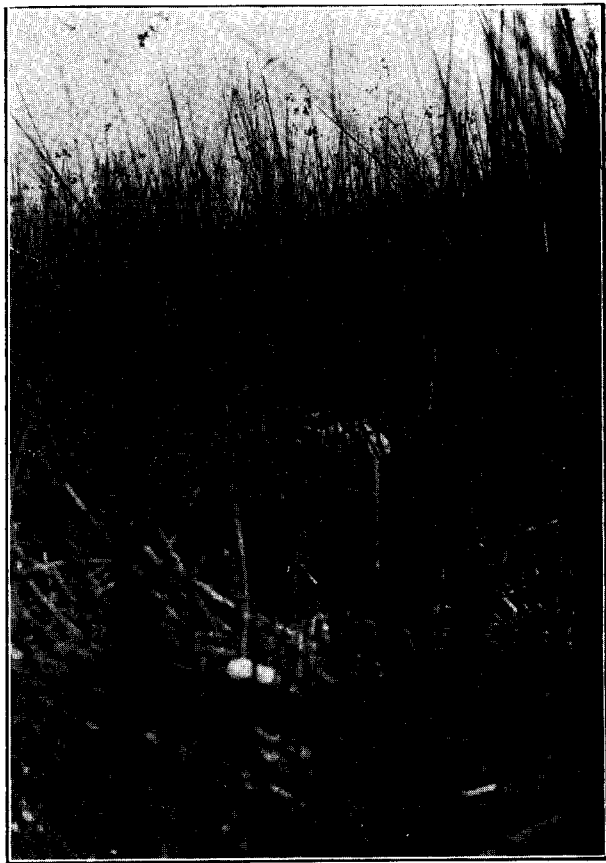


FIG. 4. — Nidos con huevos de mirasol grande, *Casmerodius albus egretta*, en la laguna « Los Alamos ».

Durante 25 años, el primer cuarto de este siglo, fué una excepción ver algunos que otros ejemplares, siempre muy ariscos y en lugares muy solitarios; pero en los últimos diez años, su número ha ido en aumento y su carácter se ha modificado debido a que no habiendo interés por su pluma ha cesado la persecución implacable de que fué objeto y ya la gente de campo no se ocupa de ellos.

Actualmente vuelven a verse, aunque no en la cantidad de antaño, destacándose por su blancura en las orillas de los arroyos, cañadones y lagunas.

En mi nota publicada en el número anterior de esta revista sobre «Colonias de aves en nidificación», me referí a la presencia de pájaros blancos en la laguna «Los Alamos», en Las Flores, y decía que seguramente estarían nidificando, pero entonces, 3 de Noviembre, no encontré nidos.

Un mes después, en Diciembre, visité dicha laguna y entre los juncos

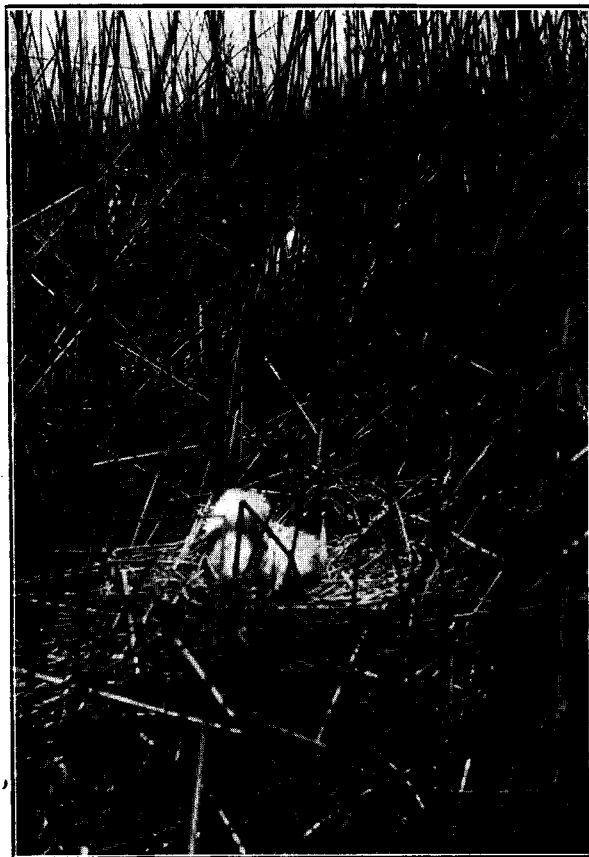


FIG. 5. — Nido con pichones de mirasol grande, *Casmerodius a. egretta*, en la laguna « Los Alamos ».

encontré el nidal que ocupaba una regular extensión, quizás más de media hectárea, y en algunos sitios se veían hasta cuatro nidos muy próximos unos de otros, como puede verse en la fotografía.

Me fué imposible recorrer todo el nidal para verificar la cantidad de nidos, por la dificultad de caminar en la espesura de los juncos con el agua hasta la cintura.

Los nidos son contruídos sobre los tallos de los juncos, a altura variable sobre el agua pero ninguno a ras de ella. Los materiales empleados son juncos, palitos y algunas ramitas de plantas acuáticas colocadas de manera que formen una concavidad poco pronunciada, en la que se encuentran algunas pocas plumas del ave.

Ambas especies nidifican mezcladas, difiriendo los nidos solamente en tamaño, por lo que es fácil confundirlos, ya que los huevos son del mismo color y se distinguen únicamente por su volumen. Había nidos con pichones y otros con huevos, cuyo número llegaba en algunos hasta siete, de color celeste claro, bastante ovalados y que miden los de *Casmerodius* 57×40 mm., y los de *Leucophoyx* 45×32 , como término medio.



FIG. 6. — Pichones de *Casmerodius a. egretta*, criándose en domesticidad. (Las Flores, Enero de 1964).

Los pichones estaban cubiertos de plumón blanco. Llevé algunos a casa los que fueron criados en libertad y una vez grandes frecuentaban las lagunas de los alrededores de la casa, pero a fin del verano cuando éstas se secaron, se fueron a otros lugares.

Son de índole mansa y se crían con facilidad, y como adorno en la naturaleza son de un efecto admirable, dando a nuestras lagunas y embalsados una nota típica de belleza, que no se requiere ser un esteta para apreciarla.

Es lamentable que gente que se precia de culta, en sus paseos dominicales en automóvil lleven una escopeta, con la idea de que las aves no tienen otra misión en la naturaleza que la de servir de blanco a armas de precisión, y destruyen inútilmente una fauna útil a la vida del hombre porque no saben hacer de la caza el noble deporte que desarrolla los músculos y despeja el espíritu.